



Experiencias...

Todo comenzó hace unos tres de años, tal vez cuatro, el eterno dilema de los cursos escolares frente a los años naturales: en mi caso, era animador de un clan de seis trebeak, todos ellos chicos, y comentaron la posibilidad de realizar una ekintza conjunta. Ekintza conjunta...la verdad es que cuando escuchas este tipo de planteamientos pronto te sacude la cabeza la posibilidad de que sea el modo ideal para que nadie se lo tome en serio y que tras la bonita idea de hacer algo en clave grupal, se esconda el oportunismo, tal vez la desgana o la falta de interés de haber buscado cada persona algo que realmente le apetezca conocer y algo en lo que le apetezca comprometerse...Bueno..., acepté la idea...ekintza conjunta ¿dónde? ¿En Nanclares!? ¿Haciendo qué? Partidos de futbito con la población reclusa. Tenían la respuesta preparada, la idea bien digerida, quizá porque era una idea que tiempo atrás habían escuchado, una sugerencia que les lanzaba el consiliario del grupo allá por finales del primer año de trebeak, en el campamento de verano, mientras realizaban la opción servicio dentro del grupo. Así es como estaba contemplado en la metodología de trebeak dentro del grupo...el primer año una opción de servicio interna, y en segundo año, la ekintza, la famosa ekintza hacia el exterior, en relación con otras realidades asociativas, otro tipo de entidades. En su caso, pronto establecimos contacto con Pastoral Penitenciaria, en torno a estas fechas, octubre, noviembre, a través del consiliario y tras más de medio año de que los burócratas de turno escudriñasen nuestras fotos, en marzo tuvimos la gran noticia...empezaban nuestros partidos en Nanclares.

La primera vez que entramos creo que todos tuvimos esa reacción tan normal que es la de pensar cómo tiene que ser la vida allí dentro...pero lo que nosotros pensábamos que era dentro no era mas que la primera puerta de las 8 que hay que cruzar. Una primera, en la que compartes sitio con familias que realizan sus visitas, una segunda, en la que nos dan un carnet de pastoral penitenciaria, una segunda, una tercera, una cuarta, la quinta, sexta, y tras atravesar esta descubres los patios de dos módulos...Esa fue nuestra primera vez, aquella en la que desde los barrotes que protegían las ventanas que se asomaban a un patio desde un pasillo-corredor interno y de repente descubríamos el mundo de la cárcel. Nos topamos con rostros tristes, sonrisas desdentadas, cantos, palmas y jaleos al son de una guitarra, caras alegres, ojos entornados que ocultaban la dosis diaria, bakaladeros del trapicheo, cuerpos desechos por la droga, tatuajes talegueros, un número elevado de magrebíes y otro similar de subsaharianos que te miraban con extrañeza y sorpresa mientras se preguntarían ¿qué hacen unos chicos como estos en un lugar como este?



Y la voz socarrona de un señor de unos cincuenta y pico años que nos daba la bienvenida a la “real universidad de la vida” mientras sus compañeros estallaban en carcajadas. Nuestras caras, asombro, incrédulas, desorientadas.

Llegamos al patio en cuestión. Parecía que nos esperaban, ya que casi todos los sábados tenían la visita de gente de la calle para echar unos partidillos. Lo de los partidos al final es lo de menos. Saben hasta el bote falso que puede dar el balón en según qué zona del campo, tienen pericia y coraje y su máxima es derrotar a los chicos que vienen de fuera. Entre gol y gol, entre cambios y banquillos (adoquines que se elevan del piso de grava) charlas, te cuentan su vida, te explican sus porqués, te relatan la historia de su vida, te hablan del caballo, la metadona y el espí, te detallan la miseria a la que les llevó la coca y a veces te piden un kebab para el próximo sábado. Quizá es eso lo más importante, sentarte, escuchar y ver que a veces la vida no es tan fácil y que hay hasta quien se arriesgó la vida en pasaje directo Almería-Trintxerpe en los bajos de un camión.

Lo que en un principio iba a ser una ekintza, lleva camino para el 4 año. Ahí estamos, esperando a que ruede de nuevo el balón...

